

Sapiro, Gisèle. (2016). *La sociología de la literatura* [La sociologie de la littérature, 2014]. Trad. Laura Fólica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 168 págs.*

Fecha de recepción: 03 de junio de 2017

Fecha de aprobación: 14 de septiembre de 2017

Resumen

Gisèle Sapiro es hoy una de las figuras más reconocidas en el campo de los estudios literarios relacionados con la sociología de la literatura; sus trabajos son claramente una continuación de las investigaciones realizadas y propuestas por el sociólogo francés Pierre Bourdieu. Es en este sentido que puede entenderse la producción y publicación del libro *La sociología de la literatura*.

Palabras clave: Campo Literario, Producción, Circulación, Consagración del autor, Sociología de la Literatura.

**Paula Andrea Marín
Colorado**

Docente e investigadora del Instituto Caro y Cuervo. Doctora en literatura de la Universidad de Antioquia.
paulanmc@gmail.com

* Reseña.

Citar: Marín Colorado, P. (julio-diciembre de 2017). Reseña: Sapiro, Gisèle. (2016). *La sociología de la literatura*. *La Palabra*, (31), 191–195. doi: <https://doi.org/10.19053/01218530.n31.2017.7273>.

Review of: Sapiro, Gisèle. (2016). *La sociología de la literatura* [La sociologie de la littérature, 2014; Sociology of Literature]. Transl. Laura Fóllica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 168 pgs.

Abstract

Gisèle Sapiro is one of the most recognized researchers in the field of literary studies related to the sociology of literature; her works are clearly a continuation of the research developed and proposed by the French sociologist Pierre Bourdieu. It is in this that we understand the production and publication of the book *La sociología de la literatura*.

Key words: literary field; production; circulation; dissemination; consecration of the writer; sociology of literature.

Sapiro, Gisèle. (2016). *La sociología de la literatura* [La sociologie de la littérature]

Résumé

Gisèle Sapiro est aujourd'hui une des figures les plus reconnues dans le champ des études de la sociologie de la littérature. Ses travaux sont une continuation des recherches réalisées et proposées par le sociologue français Pierre Bourdieu. C'est dans ce sens que peut-être comprise la production et publication du livre *La sociología de la literatura* [La sociologie de la littérature]

Mots-clés: champ littéraire, production, circulation, diffusion, consécration de l'écrivain, sociologie de la littérature.

Quien quiera profundizar sus conocimientos sobre esta perspectiva teórica, deberá remitirse a otros trabajos de Sapiro o del mismo Bourdieu, pues *La sociología de la literatura* funciona más como una introducción o una recopilación de los principios generales y nociones centrales de este enfoque de los estudios literarios. Se trata, pues, de un libro que funciona bien para el trabajo con estudiantes de pregrado y de maestría (aunque el libro expone muy pocos ejemplos metodológicos de las nociones y principios presentados) y, en un país como Colombia —en donde la obra de Sapiro es poco conocida y menos leída (entre otras causas, por las escasas traducciones al español que tenemos disponibles de sus textos)—, funciona, además, para recordar las múltiples tareas que aún están pendientes por realizar respecto al ámbito local de los estudios literarios, y el poco diálogo que los académicos colombianos hemos emprendido con referencias bibliográficas que Sapiro emplea ya a la manera de clásicos de la sociología de la literatura.

Sapiro divide su libro en cuatro capítulos: “Teoría y enfoques sociológicos de la literatura”, “Las condiciones sociales de producción de las obras”, “La sociología de las obras” y “Sociología de la recepción”. El primer capítulo presenta los principios generales de la sociología de la literatura y su de-

sarrollo histórico, enfatizando en las mediaciones que existen entre el texto literario y su contexto de producción y de circulación. El segundo capítulo —desde mi perspectiva, el más interesante de todos—, presenta una sugestiva amplificación de la teoría de los campos de producción simbólica, propuesta por Bourdieu en el ya clásico libro *Las reglas del arte* (1992, traducido al español en 1995); Sapiro aborda en este capítulo el trabajo que debe emprender el sociólogo de la literatura sobre las condiciones de producción del escritor y las instancias de difusión y de consagración que legitiman su oficio. El tercer capítulo se centra en el trabajo del investigador sobre el texto literario; Sapiro se atreve a dar una definición de lo literario y el modo de análisis de este aspecto, a través de la comprensión de las elecciones realizadas por el escritor (cuando decide hacer parte del campo literario) sobre el «repertorio» de «maneras de hacer» literarias que tiene a su disposición. Por último, el cuarto capítulo se enfoca en los procesos de publicación y difusión del texto literario, incluidos el estudio de la crítica literaria y el de las prácticas de lectura.

Durante todo el libro, Sapiro procura establecer un diálogo entre la teoría de Bourdieu y otros teóricos; sin embargo, su preferencia por la teoría de los campos es más que evidente. Este sesgo teórico la hace afir-

mar que conceptos como el de «institución» (Harry Levin, René Balibar, Jacques Dubois), el de “sistema” (Itamar Even-Zohar) y el de «juego» (Bernard Lahire) no son lo suficientemente adecuados en comparación con el de «campo» (Bourdieu). En este punto, se debe seguir insistiendo en que una sola teoría o un único concepto no resulta suficiente para abordar el fenómeno literario y que, si bien la teoría de los campos de producción simbólica es una teoría que aún no ha sido superada (entre otras razones, porque no ha sido lo suficiente y adecuadamente empleada para determinar su utilidad, especialmente, si hablamos del campo académico colombiano), los conceptos de Dubois, Even-Zohar y Lahire entran a dialogar directamente con el de «campo» y vienen a complementarlo.

No es espacio aquí para detenerme en explicaciones sobre los presupuestos teóricos de los autores arriba mencionados. Baste decir, por ahora, que —al contrario de lo que piensa Sapiro— la noción de «sistema» no presupone un equilibrio de fuerzas que desconoce la tensión inherente al campo literario; que la de «institución» contempla muy bien las mediaciones entre literatura y sociedad y no desconoce sus relaciones intrínsecas; y que la de «juego» no alude a una falta de seriedad, sino —por el contrario— a lo que tal hecho supone: una inversión clara de

diversos capitales que puede dar como resultado una ganancia (una posición dominante en el campo) o una pérdida (una posición dominada o una completa invisibilidad). Sistema, institución, campo y juego literarios son conceptos que apuntan a un mismo objetivo: demostrar las múltiples mediaciones que hay entre la obra literaria y la sociedad en la que esta se produce, se difunde y se reconoce, y el sentido de colectividad que existe en un oficio que, si bien nace en la soledad del escritor enfrentado a la página en blanco, solo adquiere existencia plena cuando esa página escrita entra en el ámbito de lo público.

Este sentido de colectividad es el aporte más interesante de Sapiro a la sociología de la literatura, en tanto propone que el estudio del fenómeno literario como hecho social requiere del análisis de redes:

El análisis de redes es un medio para romper con el imaginario de la singularidad del «creador», que se traduce demasiado a menudo en su aislamiento metodológico, y para poner el acento en la dimensión colectiva de la actividad literaria [...]. Parece más apto que los enfoques institucional o sistémico para describir las interacciones generadas por la actividad en común, los modos de formación de los grupos

(círculos, escuelas literarias, revistas, movimientos de vanguardia, etc.) y sus formas de movilización (firmas de manifiestos y peticiones, asociaciones o agrupamientos ad hoc, etc.). (p. 47).

Sapiro propone una metodología que exige la elaboración de estadísticas y de matrices, que contemplen diversas variables. El resultado de este ejercicio permite comprender la importancia del capital social (junto con el cultural, simbólico y económico) dentro del campo literario –“para acceder a la publicación y también en la construcción de las reputaciones literarias” (p. 72)– y las formas de agrupamiento y cooptación de los escritores y demás agentes intermediarios en la cadena de creación del valor literario: “El análisis de redes proporciona una herramienta para describir la estructura de las relaciones en estos ambientes según diferentes tipos de lazos (pertenencia a agrupaciones, lugares de publicación, acceso al reconocimiento, etcétera)” (p. 72). Lastimosamente, Sapiro no brinda una explicación mayor acerca de la metodología para llevar a cabo este análisis de redes; debemos buscarla en sus numerosos trabajos críticos diseminados en libros, capítulos de libros y artículos. Contentémonos, por ahora, en vislumbrar un método que puede ayudarnos a encontrar una más

clara visión de la estructura del campo literario, y una compleja percepción de los fenómenos literarios y de las maneras en las que estos se anclan en la sociedad en la que se producen.

Otro aspecto interesante del libro de Sapiro es la inclusión de la sociología de la edición como un resultado lógico de la sociología de la literatura. Los académicos colombianos apenas estamos consolidando este campo de estudios en el país que ofrece un ámbito interdisciplinario adecuado para el trabajo en equipo y que había pasado casi desapercibido, a pesar de los evidentes lazos entre literatura y edición. La sociología de la edición parte del principio de que el texto solo se hace libro y obra literaria a partir del momento en el que es editado y publicado. Cuando el autor entrega su original para que sea pasado a un formato y a un soporte a través del cual llegue a un público lector, comienzan a materializarse una serie de mediaciones cuyos agentes crearán el valor que una cultura y sociedad determinadas le otorguen a un escritor y a su obra. En el papel del editor está el origen de la doble naturaleza de la literatura: al mismo tiempo, producto simbólico y económico; de la misma manera, de las dinámicas del mundo editorial (en su estrecha relación con el campo económico) dependen las relaciones que se forjen entre el subcampo de la gran producción (libros que

se editan para ser vendidos a corto plazo) y el de la producción restringida (libros que se editan para ser vendidos en un plazo largo), es decir, entre la «literatura comercial» y la literatura «de calidad».

Para finalizar, puedo afirmar que el libro de Sapiro recuerda el borroso límite que existe entre la sociocrítica y la sociología de la literatura; por momentos, Sapiro presenta la sociocrítica como una parte de la sociología de la literatura, al centrarse aquella en el estudio de los discursos sociales que se manifiestan en el entramado argumentativo de la obra literaria, las «representaciones del mundo social que vehicula» (p. 39). La sociocrítica se ha esforzado por entrelazar el análisis de las representaciones sociales que aparecen en las obras literarias y las formas verbales que las hacen tangibles a los ojos del lector-investigador. Por su parte, la sociología de la literatura se pregunta:

¿De qué modo ese productor cultural percibe el espacio de posiciones y el espacio de posibles en un momento dado? ¿En relación con qué posiciones,

con qué tomas de posición, se define? ¿Cuáles son las opciones a las que accede en función de los tipos de capital que detenta? (p. 101).

El sociólogo de la literatura, al igual que el sociocrítico, observa las formas de lo literario y las representaciones sociales que son perceptibles a través de ellas, pero también se pregunta de dónde surgen esas formas y esas representaciones, qué relación guardan con la posición del escritor en el campo literario y su trayectoria social y educativa, es decir, con la manera en la que ha construido su imagen de escritor, con su «desarrollo profesional» en el seno de una sociedad y tiempo específicos. Este último aspecto, centrado en las condiciones de existencia de la profesión de escritor, resulta otra rica vertiente del trabajo del sociólogo de la literatura que apenas ha sido introducida en Colombia, a través de la reciente traducción al español del libro de Jérôme Meizoz (*Posturas literarias. Puestas en escena modernas del autor*, Uniandes, 2015) y de la traducción y compilación de artículos reunidos en el libro *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio so-*

ciológico y discursivo de la figura autorial (Universidad de Antioquia, 2014), ambos por cuenta de Juan Zapata.

Gisèle Sapiro nos recuerda las innumerables tareas que siguen pendientes para quienes consideramos que los estudios literarios en Colombia deben salir de la senda trazada por los «puristas» (o perezosos), quienes creen que la investigación literaria se hace en casa leyendo fuentes secundarias e «intrinterpretando» las obras literarias, y por quienes han confundido literatura y cultura y, de paso, han malinterpretado los aportes de la sociología de la literatura, al dejar los estudios literarios en un relativismo valorativo que pierde de vista las presiones del mercado. Contrario a lo que tiende a pensarse, la sociología de la literatura, tal como la propone Sapiro en su libro, señala las luchas de los escritores por afirmar un espacio autónomo para la literatura, un espacio de crítica y de contracorriente frente a los poderes económicos, sin desconocer que el mercado literario provee una base económica para la existencia de esa autonomía, de la creencia en el valor de la literatura y del arte para la sociedad.